

Los versos de Nicomedes

# LA ALAMEDA DE LOS DESCALZOS

Es la Fiesta de San Juan,  
—en tiempo del Virreinato  
a la Pampa de Amancaes  
partían de los Descalzos—:  
En un lujoso carruaje  
halado por seis caballos  
viaja el Virrey Castelar  
lleno de signos heráldicos.  
Orgullosa en el pescante  
un cochero uniformado  
sostiene firme las riendas  
de los seis caballos blancos...  
Vive Julián del Portillo  
en una casa que antaño  
había pertenecido  
a don Rodrigo Guisado.  
(Adjunta tuvo su huerta  
Micaela de Arellano,  
los Peines de la Alameda  
frente venían quedando).  
Esa casa de balcones  
que tan mal he ubicado  
obsequió a la Perricholi  
del Portillo, el Licenciado...  
Llega el siglo diecinueve,  
tambalea el Virreinato;  
Micaelita Villegas  
tiene cerca de ochenta años,  
¡Cómo ha castigado el tiempo  
aquel paseo romántico:  
Los árboles tienen sed...  
No hay una fecha en sus tallos...  
Dan semanas sin domingo  
los meses del calendario.  
No hay mozos de fino poncho  
ni damas de saya y manto,  
—limeñas de fino pie  
y de contorneado brazo  
que el relincho de un corcel  
causábales gran desmayo...—  
El año cincuenta y seis  
—ya en tiempo republicano

un diecinueve de enero  
mediando el siglo pasado  
cuando don Ramón Castilla  
de Echenique tomó el mando,  
por Resolución Suprema  
mandó arreglar los Descalzos;  
Y don Enrique Barreda  
emprendió dicho trabajo  
reformando los jardines,  
trayendo estatuas de mármol,  
—¡bellas figuras de Italia!—  
de mármol también los bancos;  
y nuevo signo de amor  
volvió a tallarse en nuevo árbol.  
Y fue el Paseo Central  
con una verja cercado  
de novecientos cuarenta  
metros de hierro colado.  
Y se volvieron a ver  
nuestros caballos de paso  
de cajón y baticola  
guiados por mozos gaupos.  
Y volvieron los carruajes  
halados por seis caballos,  
y al toque de los cachimbos  
los paseantes se animaron...  
Mas Lima crece hacia el sur  
siguiendo otro plan urbano  
y al fin lanzó la Alameda  
—cual cisne— póstumo canto.  
De Micaela Villegas  
la casa que le donaron  
esa de los balconcitos,  
los hombres la derribaron.  
Y aquella verja de hierro  
con que el Paseo cercaron  
la iban llevando de a poco  
miles de ladronas manos...  
Hoy, 24 de junio,  
—con el cerco remozado—  
volvemos hacia Amancaes  
siempre desde los Descalzos..